



Dra. MARGARITA CARREÑO CAÑIZARES

La pretensión de este escrito no es otra que provocar la reflexión alrededor del valor pedagógico de una expresión artística: el juego teatral y la mediación del docente frente a ello.

El teatro es una de las formas de comunicación que ha tenido la humanidad y desde los más remotos tiempos las colectividades han expresado a través de él sus vivencias, angustias, temores, sueños y esperanzas.

El drama es el texto destinado a la representación teatral. En él hay una composición escrita, pero su forma natural de vincularse con el público requiere la mediatización de actores que transforman ese texto en acción y diálogo escénico. El teatro como manifestación artística es esencialmente una unidad integrada, fusión de tres elementos: texto, actor y público. El hecho teatral propiamente dicho surge cuando estos elementos se amalgaman en una representación.

La obra dramática está hecha para ser representada; tal intención la define; el texto es una acción teatral en potencia. El escenario ofrece una visión amplia y es el espectador quien decide cómo seleccionar y relacionar las imágenes con el texto y los

LITERATURA

otros elementos expresivos, incentivando una intervención más dinámica y creativa.

Las vivencias derivadas de este espectáculo son directas, la posibilidad de relación entre los niños y los actores es concreta, lo que crea una relación afectiva entre ellos, imposible de repetir en otros medios.

He aquí, una de las razones fundamentales para considerar el teatro como una opción pedagógica insustituible. La escuela como vehiculizador de los valores de nuestra cultura, debería comenzar a revisar su quehacer sobre esto, debería pensar en la formación de espectadores críticos; para lo cual los maestros necesitan tener la suficiente cultura dramática para poder orientarlos.

En este sentido, resulta importante plantear algunas reflexiones acerca del teatro, expresión artística compleja que reúne diversos aspectos "El arte del Teatro no es ni el trabajo de los actores, ni la obra, ni la escenificación, ni la danza; está formado por los elementos que componen todo esto; del gesto que es el alma de la acción, de las palabras que son el cuerpo de la obra de las líneas y los colores, que son la existencia misma del decorado; del ritmo, que es la esencia de la danza. ¿Qué es lo esencial en este arte? No importa uno más que otro. Lo mismo que a un pintor no es más útil un color que otro, ni un sonido más que otro al músico".

Sin embargo, añade -GORDON Craig-, "el

gesto es quizá el más importante: es el arte del teatro lo que el dibujo es a la pintura y la melodía a la música" del arte del teatro). Así, todas las artes no ocupan la misma relación en la síntesis teatral: tiene un centro y este centro es el lenguaje como movimiento.

El dramaturgo en lugar de servirse únicamente de palabras como el poeta lírico, forja su obra con ayuda del gesto, las palabras, la línea, el color y el ritmo, dirigiéndose al mismo tiempo a nuestros ojos y a nuestros oídos con un hábil juego de estos cinco factores.

El principio del teatro, es una palabra, pero una palabra que dibuja un gesto, un verbo que no quiere permanecer puramente verbal. El teatro no nace del movimiento, sino de la voluntad, que es pensamiento de una acción y acción informada por un pensamiento. Entonces, allí donde hay un pensamiento hay lenguaje y la palabra será solamente interior. La palabra antes de enunciar, significa primeramente por el pensamiento que la decifra al crearla. El hombre dispone con la palabra del más rápido lenguaje interior. La palabra está unida íntimamente al pensamiento está inscrita en el pensamiento y en la acción tan continúa y tan profundamente que su ausencia es significativa; el silencio llega a ser lenguaje.

"El texto es la parte esencial de un drama. Es al drama lo que el hueso al fruto, el centro sólido en torno al cual vienen a ordenarse otros elementos. El papel del texto en el teatro es el de la palabra en la vida" (ORTIZ, Beatriz, Literatura, 1998). El texto literario, llega exclusivamente a través de la palabra leída; en un texto dramático hay que diferenciar el texto primario: lo que deben decir los personajes en escena; del texto secundario: todas las indicaciones que no

hacen directamente a las palabras de los personajes. Podría inferirse que si todas las citas mencionadas definen la esencia del teatro resulta equivocada la pretensión de que el niño haga teatro, de ahí la opción del juego teatral. Incluir en lo pedagógico el juego dramático pasa por atender las necesidades reales del niño, no las necesidades que los adultos les atribuyen "A priori".

En la escuela el ejercicio de la inteligencia y de la razón puede y no debe tener siempre como objetivo inmediato lo útil y lo práctico. Ser maestra(o) implica el abordaje de la relación con el conocimiento; y construir el más difícil y necesario de los conocimientos: el del corazón humano se logra entre otras posibilidades con el libro, el arte, el juego teatral.

El juego dramático satisface por lo menos parcialmente la necesidad de evasión, de pasar a un mundo que compensa las dificultades y las inquietudes del mundo real en que vivimos.

En este sentido, la necesidad de superar progresivamente la calidad con ayuda de la imaginación y de no huir de dicha realidad, se satisface con la lectura y demás formas de actividad libre como el juego teatral. El niño en el juego dramático en el sujeto activo, él decide con quién jugará, a que jugará y con que materiales armará su juego, la participación del niño es directa; la intervención del docente, será de: Guía, coordinador, supervisor y propiciador.

El Juego Teatral contribuye a la formación de la madurez afectiva, porque la ficción hace posible la experimentación de los sentimientos y tal vez la búsqueda de soluciones para algunos problemas

personales.

De lo anterior deriva la importancia del docente como selector de obras de teatro ya que viendo buen trato, los niños sabrán apreciarlo y mientras ello ocurre la presencia del juego teatral promueve la sensibilidad, tiende a la creación y lleva a su vez a un mejor dominio de los códigos oral, escrito, corporal. Así, en el momento en que la maestra (o), mirando su clase como si fuera público, lee e indica el diálogo con la voz se halla en buen camino. Este conduce a la lectura de varias voces; y de ahí a la representación.

De la misma manera, adaptar cuentos a la estructura teatral es tarea de centrarse en la sintonización de dos formas literarias aprovechando las posibilidades que otorga lo teatral.

El juego dramático plantea una alternativa que permite a los niños experimentar y expresarse genuinamente. "No es otra cosa que la expresión simple y verdadera de lo que se siente mezclado, naturalmente con la acción". (BOLLIER M. en L'Equipe, enero 1939). En el juego dramático el niño es el sujeto que se expresa y se comunica, la cercanía con el juego simbólico propio de los niños es evidente. La diferencia está dada por la intervención del adulto como provocador, coordinador de la actividad.

El valor pedagógico del juego dramático está inscrito entre otros aspectos en: el desarrollo de la expresión en función de la comunicación; en la contribución al desarrollo de la capacidad de adaptarse a distintas situaciones, aputando a la creatividad; el conocerse a sí mismo, el desarrollo de la comunicación con el otro y el sentido crítico, aceptando y haciendo críticas y propiciando la capacidad de gozar jugando.

▣ A manera de conclusión se añade: Solo una invitación a que todo lo que hagamos lo hagamos de la mejor manera, que nos agrade, que nos sirva, que sea estético; teniendo en cuenta que nuestros sentidos son un punto de partida, son el referente en la construcción del mundo. En ellos esta la emoción que atraviesa la utilización de los artefactos que el hombre ha inventado para vivir humanamente.

Cada uno de nuestros sentidos y emociones son el referente básico, ello determina la estético la forma y el diseño de los que hacemos, de la misma manera es extensivo al niño.

El arte es el sentimiento filtrado, concentrado cada movimiento, cada palabra ordenada por el sentimiento es la limitación de lo limitable. Es en esa conformación de lo artístico que se puede transgredir y superar lo existente, donde no hay más límite que la emoción plena de cada hombre y el niño no se escapa a ello.

Esta dinámica le debe llegar a cada niño en la actividad artística, la cual no puede ser repetición sino creación permanente. De la mezcla del mundo real con el mundo de la imaginación propia de cada uno es posible la realización creadora, la expresión de lo propio cada instante de la vida humana se convierte en una manifestación artística, si hacemos conciente lo irrepetibles que somos, nuestra particularidad.

Es a través de la comunicación que el niño se apropia del mundo, es a través del cuerpo que se expresa lo propio y sólo a quién ame el mundo como a su propio cuerpo, se le puede confiar el mundo.

Aquellos hechos o situaciones que en la

LITERATURA

niñez prefiguran de alguna manera nuestro futuro, los hacemos conscientes años más tarde recobrando mentalmente ese pasado del que solo se nos presentaba como un anecdotario.

El juego de la burla, el remedo vividos en la infancia, resultan ser los primeros entrenamientos interiores; las representaciones de títeres en el aula, con sus hermanos y amigos en casa, las retahílas, los cantos, coplas, declamaciones de la maestra, los tíos, los padres; los juegos de roles al aire libre, (los vaqueros, la lleva congelada), las rondas, los programas de imitación radiales, las improvisadas representaciones de su maestra.

Finalmente el arte es la posibilidad de autoexpresarse, de expresar a los otros, de observar y aprehender el mundo y apreciarlo.

El arte no es adicional a nuestro hacer y aprender humano es el punto de partida para conformarnos, imaginar y organizar el mundo nuevo. 

54

rastros
de la
cultura

BIBLIOGRAFÍA

- * A escondidillas. Montajes teatrales infantiles, Javier A. Delgadillo. Magisterio Bogotá 1995
- * Angélica Ligia Bojunga Nunes, Norma Bogotá 1989.
- * Deseo bajo los olmos. Días sin fin. Eugene o'Neill, Orbis S.A. Bogotá 1984
- * La esencia del teatro. Henri Gouhier, educaciones del carro de Tespis, Buenos Aires 1956.
- * La malquerida. Jacinto Benavente, Orbis, S.A. Bogotá 1980.
- * El actor y sus otros. Viajes gésticos hacia un rostro. La taquilla Bogotá 1994.
- * El monte calvo y la madriguera. Jairo Aníbal Niño, Panamericana Bogotá 1995.
- * Literatura colección didáctica nivel inicial. Beatriz, Irene Ortiz, Alicia Zaina, actilibro S.A. Buenos Aires 1998.
- * Lope de Vega. Teatro Estudio crítico Guillermo de la Torre. Océano Barcelona (S.I)
- * Jojo historia de un saltimbanqui; Michael Ende Debate, Madrid 1988.
- * Juguetes de Salón. El teatro de los niños, selección Carlos Nicolás Hernández. Tres culturas editores, Bogotá 1993.
- * Manual de promoción teatral. Guillermo Prieto Rodríguez CEPAL (Centro popular para américa latina de comunicación) Bogotá 1991.
- * Obras completas teatro. Jean Paul Sartre Aguilar, Madrid 1970.
- * Obras completas de William Shakespeare. Luis Astrana Marín. Vergara, Barcelona 1960.
- * Pinocho con botas, Luigi Malerba Fondo de Cultura económica. México 1988.
- * Promoción de la lectura en la Biblioteca y en el aula. Módulo a Remedar el mundo. María Clemencia Venegas, Luis Dario Bernal Pinilla Cerlalc. Bogotá 1993.
- * Recuperar la memoria del fuego. Raquel Carrió grupo cultural Yuyachkani. Lima, 1992.
- * Romeo y Julieta Shakespear. Oveja Negra, Medellín 1993.
- * Shakespear tragedias, Océano Barcelona (SI)
- * Teatro escolar selección. Hernando García Mejía, Edilux Medellín 1991.
- * Teatro infantil Heladio Moreno Moreno magisterio, Bogotá, 1992.
- * Teatro para actos culturales. Heladio Moreno Moreno, Magisterio, Bogotá 1993.